



## ENTREVISTA

# NATI MISTRAL

“La verdad está en el corazón de las personas”

Es indiscutiblemente una de las damas de nuestra escena. Ha interpretado cientos de personajes con los que ha crecido como actriz y como persona, y recibido multitud de premios (el último este mismo año, el Nacional de Teatro José Isbert que concede la Asociación de Amigos de los Teatros de España (AMITE), constituida para la protección de los teatros históricos de España), pero siempre le gusta puntualizar que su mejor obsequio es el aplauso y el cariño que le profesa el público al concluir cada función. Nati Mistral encarna a Doña Mariana en esta obra de Galdós, que la veterana actriz define como una *pieza maravillosa y excelente, como todo lo que escribió Pérez Galdós, cuya moraleja es que, a pesar de todo, quien siempre decide es el corazón, que es lo único que vale. En este texto Galdós nos avanza que ni la sangre, ni el dinero, ni el linaje, ni la raza, le dicta al corazón sus sentimientos*, señala.

Según Mistral, el director de *La duda*, Ángel Fernández Montesinos, *siempre dirige muy bien a los actores. Es muy importante que siempre haya un director que sea capaz de entender lo que un actor siente y es capaz de entregar al texto y a sus exigencias. Toda esta producción es un lujo, desde el reparto a la escenografía. Doña Mariana –apunta la actriz– es una mujer cántabra, recia, entera, adusta, como dirían los alemanes, auténtica. Educada en una disciplina inflexible, pero a la que luego la puede el corazón. A finales del siglo XIX con setenta años se era una anciana. Hoy, las mujeres de setenta años somos princesas aún llenas de belleza. Acepta la vejez y yo la interpreto y la marco así. Cosa que ya no se hace en el teatro de hoy. Esa Mariana tiene mucho que ver con los principios en los que se educó una importante generación de españoles, sobre todo en la moral, que es un valor que se ha olvidado lamentablemente en la actualidad.*

Sobre el cambio de sexo que ha sufrido su personaje en esta versión libre que han escrito Juan Altamira y Carlos Villacís (Pérez Galdós en realidad escribe *El abuelo* centrando su personaje principal en la figura de un varón), Nati Mistral cree que ha sido todo un acierto. Don Benito quiso epatar al escribir este texto. Y *Don Benito pensó en un hombre rudo para justificar lo que sucede en la trama de esta novela, pero es más lógico que fuese una mujer la que representara el conflicto y el enfrentamiento con la nuera. ¿Cómo puede pedir un hombre a una mujer justificación de sus pecados, si los hombres son unos pecadores por naturaleza? ¿Cómo puede un hombre pedir santidad a su nuera cuando los hombres son los primeros en no practicarla? Ese enfrentamiento entre nuera y suegra es más lógico y entendible en esta versión. También es más lógico que al final de la obra, una de las dos niñas se quiera quedar con su abuela, porque con un abuelo antipático, maleducado y adusto, una niña no decide permanecer a su lado. Lo normal es que una niña de doce años se quede con su abuela porque es la que la consiente, la quiere y la mimas.*

La obra aborda una cuestión de honor. Doña Mariana pretende averiguar cuál de sus dos nietas lleva su sangre. Ahora estas dudas están pasadas de moda, pero todos en el fondo del corazón seguimos sufriendo infidelidades y mentiras de nuestros seres más cercanos. La mentira siempre será mentira, el deshonor será siempre deshonor y la vergüenza siempre será vergüenza. La verdad, como dice Doña Mariana, está en el corazón de las personas.

Siempre le ha gustado decidir por sí misma y no depender de nadie. *De alguna manera, como dice un personaje de La Celestina, a quien le entregas tu secreto le entregas tu libertad. Si dependes regalas tu libertad y eso no está bien.*

Según Nati Mistral sigue trabajando con vitalidad a su edad *por salud. Si te esfuerzas por aprender los textos y ejercitar sobre el escenario el músculo de actor, sin duda te encontrarás mejor físicamente. Mejor que si te encuentras en tu casa viendo la televisión... Y después porque hay que seguir pagando impuestos y nunca se tiene bastante. El teatro me ha dado mi medio de vida y la posibilidad de realizarme como persona interpretando obras de Lorca, Unamuno, Valle Inclán, Lope de Vega... Muchos valores, muchos sentimientos... Y si la actriz es permeable, pues esas cosas te van calando y te van dejando un poso bastante digno para vivir. Me ha entregado la posibilidad de meterme en la piel de tantos papeles y personajes, desde reinas y monjas a prostitutas, pasando por locas. Yo tengo mucho de monja y de reina. Eso te otorga mucha sabiduría, pero también para el público, porque creo que la gente que va al teatro es mucho más rica, porque vive vidas que no puede vivir.*

